



## UNA LECTURA QUE FUNCIONA: LA VENGANZA DE LA VACA DE SERGIO AGUIRRE

MARÍA JOSÉ BAHAMONDE<sup>1</sup>

### RESUMEN

En esta reseña la autora describe exhaustivamente la novela *La venganza de la vaca*, del psicólogo argentino Sergio Aguirre (Córdoba; 1961), que ha leído con varios de sus grupos de estudiantes de la escuela media y reflexiona sobre aspectos que impactan en el gusto de los jóvenes y realiza así un aporte a la Educación Literaria

### PALABRAS CLAVE

LECTURA-ESCUELA-EDUCACIÓN LITERARIA

Con varios de mis grupos de estudiantes de la escuela media disfrutamos mucho una novela corta que se llama *La venganza de la vaca*, cuyo autor es el psicólogo argentino Sergio Aguirre (Córdoba; 1961). Si bien este escritor tiene una presencia recurrente en las colecciones de literatura escolar juvenil con otros textos como *Los vecinos mueren en las novelas* o *El misterio de Crantock*, trabajar con esta primera novela es casi un hallazgo. Aunque la publicación ya tiene unos años (1998), la actualidad con la que puede leerse la obra en general y algunos de sus elementos como el léxico, los caracteres de los personajes y los temas que plantea, son muy interesantes para los jóvenes.

En primer lugar, la estructura de capítulos en la que está dividida propone una lectura ordenada y un detalle no menor: en la escuela pública donde trabajo la mayoría de nuestros chicos que tienen entre 13,14 o 15 años (y concurren a primero o segundo año del secundario) no están acostumbrados a la lectura de textos extensos. Con esto quiero

---

<sup>1</sup> Profesora de Escuelas Secundarias de Carmen de Patagones, y docente del CURZA en el área de Literatura Argentina de la Carrera Profesorado en Lengua y Comunicación Oral y Escrita del CURZA-Universidad Nacional del Comahue. Magister en Literatura Argentina por la Universidad Nacional de Rosario.



decir que, si bien la novela es muy breve, leer y discutir un capítulo por día es una propuesta sumamente accesible para llevar a cabo en el aula y en ocho o diez encuentros se puede finalizar. Este punto es para considerar ya que la velocidad y la ansiedad que nos ofrecen los dispositivos tecnológicos y medios de comunicación han hecho que el ritmo de las clases haya sido adaptado a las nuevas formas de vincularse con la mayoría de las prácticas cotidianas, entre ellas, la lectura.

El inicio de la obra presenta una noticia acerca de un hecho ocurrido en un lugar lejano además de una pequeña narración. Ambos sirven como introducción y anclaje contextual a lo que viene después. En la totalidad del libro convive la narración con el diario íntimo, el monólogo interior, la correspondencia personal, la noticia periodística, un plan de acción y una serie de cuadernos que contienen historias secretas. La diversidad de textos propone una multiplicidad de actividades de taller para realizar con los jóvenes lectores: escritura, debate oral, adaptación teatral, búsqueda de información, trabajos en proyectos con áreas artísticas, etc.

El título llama la atención: ¿Cuál será la venganza que se cobra la vaca? ¿Sobre quién o quiénes recaerá? ¿Qué significa esa frase que titula la obra? Sólo al finalizar la lectura se puede descubrir el entramado de historias, cuando aparece el plan de acciones ideado por los protagonistas. Este detalle ayuda a mantener la seducción por dilucidar qué ocurre con una serie de sucesos que bien pueden ser fabulaciones de adolescentes. La preocupación por la veracidad es reiterada en los grupos de estudiantes que, aunque están acostumbrados al cine, a las series y a otras manifestaciones artísticas de los más variados géneros, siempre aparece cuestionada o puesta en foco. Esto se da cuando el grupo de amigos que protagoniza la novela se reúne en un casco de estancia alejado de la ciudad que había sido de sus antepasados:

La casa del abuelo de Cristina era perfecta para los días de Semana Santa. En las afueras del pueblo, sin vecinos, la casona había pertenecido a la familia desde principios de Siglo. Por un capricho de la bisabuela de Cristina, la casa había sido diseñada en un estilo gótico que la hacía parecer más una pequeña iglesia europea que una estancia. Construida totalmente en piedra, estaba cubierta de musgo y enredaderas, que, al secarse, en invierno, le daban un aspecto de abandono y de vejez que producía tristeza o cierto temor (p.14).

El sitio de reunión para llevar a cabo el macabro plan es el apropiado para contar historias escalofriantes que supuestamente les han ocurrido a cada uno de ellos. La ambientación y el relato provocan desconfianza no sólo entre los amigos sino en los



lectores. El objetivo de vengar la muerte de un niño se cumple en este lugar abandonado y alejado de la ciudad donde los adolescentes se reúnen para “disfrutar” de unos días de descanso. Con respecto a esta cuestión y como se comprueba en el ejemplo anterior, me parece atractivo analizar la forma en que aparece el modo gótico en muchos de los pasajes de la novela. La presentación de los lugares lúgubres, oscuros, tenebrosos que provocan miedo es frecuente: “La oscuridad era absoluta. Se acomodó para seguir durmiendo cuando sintió ese olor a... ¿qué?... Un escalofrío recorrió todo su cuerpo. Temblando trató de llegar hasta la puerta” (p. 7-8). En estrecha relación con esto, quisiera mencionar que son recurrentes los traslados en tiempo y espacio que aparecen incrustados en la novela a través de los cuadernos que funcionan como diarios íntimos, Es decir, además de las historias que relatan los personajes en primera persona, hay otras narraciones que los jóvenes leen con sus amigos luego del hallazgo de una caja con cuadernos que encontraron en la estancia. Todos estos textos tienen un denominador común: se refieren a las vacas. Se trata de vacas peligrosas porque persiguen, atacan y matan; pero también se trata de familias cuyo comportamiento remiten a estos animales: “No podía creer la lentitud con que esas personas comían el bizcochuelo. Podía adivinar el bolo desplazándose por todos lados en su boca y comencé a sentir asco” (39). Esta cita remite a los primeros reconocimientos que el lector puede hacer de estas circunstancias, pero al avanzar en la novela aparecen otros episodios más directos. Por ejemplo, las transformaciones que sufren los personajes:

Estoy desesperada. Apenas puedo moverme y descubrí que algo pasa con mis hormonas porque me está apareciendo un vello blanco en todo el cuerpo. Sigo con pesadillas. A veces despierto y estoy masticando y me duelen las mandíbulas porque parece que hubiese estado masticando toda la noche (p. 106).

En otro caso, también narrada en uno de los cuadernos celestes, aparece la historia del hijo de un doctor que se dirige a una granja en busca de su padre y, sin proponérselo es testigo de una escena donde claramente se produce la metamorfosis:

Un olor a excremento de vaca inundaba la habitación. Fue un instante. Del otro lado de la cama, una anciana levantó la cabeza y, al mirarme, escondió las manos debajo de una especie de tejido que tenía sobre la falda. Me quedé sin aliento. Ví –o creí ver- en el lugar de las manos, dos pezuñas de vaca desaparecer bajo la falda (81).

Las imágenes cinematográficas que aportan las descripciones de los personajes también llaman la atención de los lectores. La intencionalidad de provocar estremecimiento se



produce en todo el texto, porque si bien todas estas historias falseadas están dirigidas a Marcela (integrante del grupo de adolescentes que actuó de manera incorrecta y en su desidia provocó la muerte de un niño), somos los destinatarios quienes lo experimentamos. En estos aspectos reside la importancia y calidad de la escritura de Sergio Aguirre en dicha obra, porque tanto el léxico como la organización de las oraciones y párrafos son muy sencillos, requiere la participación de un lector activo. Con respecto a esto, quisiera destacar la importancia del papel que debe cumplir necesariamente el estudiante de la escuela media como un lector partícipe de esta historia, ya que cuestiona, propone, pregunta, formula sus propias hipótesis. En mi caso, formar lectores críticos y a gusto con las lecturas que les ofrecemos, es uno de los objetivos principales a la hora de enseñar literatura.